

Posdata

semanal

LA VOZ DE LA FRONTERA

Director General ROGELIO FONTES GIL

Año III Domingo 13 de Agosto de 1967 Núm. 147

UNA EXPRESION BAJACALIFORNIANA



PAZ.—Creería usted que no siempre es indispensable el bebé precioso, ni el gato, ni una mujer para lograr una buena foto. Aquí está la prueba. Los jueces del Concurso N.N.S.A. dieron un premio. Usted puede ganarlo también.

ESTAMPAS DE AYER

Allá por la tercera década del presente siglo las calles de la ciudad de México eran recorridas por tipos pintorescos que ofrecían y compraban objetos varios; hombres y mujeres pregonando mercancías o recitando a voz en cuello los objetos que compraban. Mujeres y hombres ofreciendo cosas distintas con una tonadilla especial e inconfundible, de la que era suficiente escuchar el melódico tono para tener la seguridad del producto pregonado. Pregón y pregoneros que en nuestros días ya no se escuchan como para significar que en la transformación de los hombres y los pueblos hay que vivir de acuerdo con los tiempos.

Dos de estos personajes llamaban siempre mi atención: ella, la mujer de raza indígena, con pesado fardo a cuestas, descalza y a un paso veloz interminable, tan interminable como su agudo grito: ¡Mercarán nnn...chichicuilotes! Grito que se alargaba al ritmo de su paso, porque el siguiente ¡Mercarán nnn...chichicuilotes! se producía una cuadra después, cuando la indita había puesto mucha tierra de por medio. Quien se interesaba por comprar la sabrosa y silvestre vendimia tenía que aligerar el paso, o salir presto al encuentro de la rauda vendedora, porque de lo contrario, se exponía a seguirla con la vista pero dejando al vivo el apetito. ¿Cómo es posible que con tal dispositivo de venta esta mujer o mujeres pudieran sostenerse y sostener a sus familias? Ya lo hemos explicado: los partidarios del chichicuilote, que no eran pocos, atentos a la aguda tonadilla no esperaban en vano. Quien sí pasaba las de Caín para darle alcance era el recaudador de plaza, que con su checador y boleto en mano, convencido de lo inútil de su esfuerzo, muchas veces la dejó partir. Muchas veces también con sólo callar lograba escabullirse. ¿Era ésta la razón de la veloz forma de vender?

El otro personaje era un tipo especial: grasoso sombrero de fieltro, zapatos que engañaban al cielo pero nunca al suelo; pendiente de un hombro una caja metálica, y del otro un raído y decolorado costal. En la caja había dulce. Piloncillo preparado a base de hervirlo, con ligero sabor a canela. Dulce que al enfriarse se solidificaba al grado de tener que desmenuarlo a golpes de cincel y de martillo. Era el ropavejero y su negocio era el trueque. Cambiaba ropa vieja por dulce, por dulce que llamabamos melcocha. Anunciaba su presencia pregonando la durísima y empalagoza mercancía.

Su grito era distinto y su andar más lento; no imprimía a su paso la velocidad de la vendedora de chichicuilotes y dadas las características de su negocio, estaba obligado a detenerse cuanto tiempo era necesario. Casi cantando hacía su presentación: ¡Cambian la melcoch! ¡Cambian la melcoch! ¡Cambian la melcoch! Aunque el nombre correcto era melcocha el ropavejero suprimía la "a" por razones de facilidad pronunciativa. A su tonadilla los chicos pegaban la estampida para darle alcance y cambiar lo que con toda anticipación mantenían guardado, unas veces producto del hurto, pero otras destinadas expreso para el trueque. En ambos casos, al escucharse la voz del pregonero los chamacos de los barrios periféricos acudían presurosos para entregar sus trapos viejos y recibir a cambio astillas o rajuelas de dulce acanelado que por instantes interrumpían la rutina de los paladares de los muchachos de mi edad y de mi barrio. ¿Para qué, pregunté en varias ocasiones, quieren la ropa que cambian por melcocha? ¿Qué es lo que hacen con ella? Estas interrogaciones fácilmente me fueron aclaradas. Hay grandes depósitos donde se compra la ropa vieja, se fumiga, se deshila y la convierten en borra; la borra se usa para rellenar colcho-

nes, almonadas y cojines. ¿Era o es una manera de aprovechar lo que ya no usamos como vestuario? Lo era, en efecto. Tal vez lo siga siendo aunque la forma de recolección haya cambiado!

Ya no deambulan por las calles citadinas los rapazuelos sosteniendo un cajoncillo de madera y anunciando con sus finas voces: ¡De limón nnn... hay paletas! ¡Paletas de limón nnn...! Paletas que por su propia naturaleza se iban desmenuando hasta quedar las envolturas cubriendo solamente los palillos. Paletas que escasa o ninguna utilidad dejaban a los precoces comerciantes que ansiaban percibir algunas monedas con las cuales concurrir al cinematógrafo en los martes populares.

Un hombre empujando un carro de dos ruedas y recitando con frecuencia: Botellas y fierro viejo que vendan nnn... ¡Botellas y fierro viejo que vendan nnn...! es una estampa que ya no se observa; al desaparecer se acabó también la cómoda manera de aumentar sus domingos los chamacos de mis tiempos.

De aquellos simpáticos personajes, de aquellas estampas citadinas sólo persiste, tal vez por su honda raigambre popular, el cilindrero, que con su clamorosa caja y manivela se planta en las esquinas de las céntricas avenidas haciendo brotar melódicos acentos, llenando los aires con las notas de dulces armonías desgranadas al compás de los recuerdos. El cilindrero que no se ha contagiado de los ritmos modernos se mantiene fiel a su musical pasado, y tal parece que escoge a su público, porque las viejas canciones ya casi en el olvido las hace revivir frente a los hombres que gustan de melódicos deleites que se esparcen provocando remembranzas y evocando pasados distantes lejanos.

Es natural que los pueblos se transformen y que nuevas formas de vida correspondan a las etapas que se viven.

Sería indecoroso para una ciudad capital como la mexicana, la persistencia de personajes y estampas como las descritas. A decir verdad, estas actividades como fuente de trabajo no han desaparecido: ha cambiado la forma de realizarlas. Hemos visto, por ejemplo, al palettero impulsar cajoncillo mediante una bicicleta anunciando sus heladas paletas con un cómodo micrófono. Al hombre que ayer cargaba sobre su testa la sabrosa y refrescante nieve de limón, ahora en vehículo de tracción mecánica recorre barrios y colonias haciendo resonar una canción mediante el tintineo de timbres y campanas, que una vez grabada en el cerebro de los niños hace que tengan presente, a cualquier hora y momento, qué se anuncia y qué se vende.

El hombre del convertible ya no surca las calles de las colonias metropolitanas. No era uno, eran varios por toda la ciudad. El convertible era de dos ruedas; llevando un bote pletórico de tamales calientitos y olorosos, nuestro hombre cantaba su apetitosa mercancía, que montada sobre un brasero, conservaba a regular temperatura. Había dos formas de identificar la vendimia transportada en el flamante convertible; el fuego que a distancia se observaba en el brasero o la clamorosa voz chillona que repercutía en nuestros oídos: ¡Tamales sss... calientitos los tamales sss... Noche a noche estas escenas eran frecuentes; eran famosos los hombres del convertible. Pero ¿por qué era convertible? ¡Ah Senos olvidaba aclarar esto: era convertible, le llamaban convertible por la doble función que desempeñaba el propietario del carro. En la noche vendía tamales y en el día anunciaba helados, suprimiendo el brasero que desde luego era movable. ¡Sabrosos y calientitos en cualquiera de sus colores y sabores los tamales eran objeto de búsqueda y de espera para formar pareja con el oloroso café negro que por aquel entonces aún era café! Los típicos carritos y los lánguidos pregones han sido substituídos por relumbrosas camionetas que a mañana, tarde y noche atosigan proclamando la bondad de sus tamales. Agregando además nuevo servicio: órdenes a domicilio en las fechas más frecuentes, memorables e ineludibles.

¡Al cambiar la fisonomía de nuestra ciudad también se van modificando las formas de vida de sus habitantes. Se alteran las costumbres, las normas sociales, de manera muy especial cuando las estructuras económicas, materiales y culturales son la base de esas transformaciones!



Murió un gran revolucionario sonorense; de san Miguel Horcasitas. El Ing. Juan de Dios Bojórquez cuyo nombre llenó páginas históricas por espacio de medio siglo.

A los 21 años de edad se recibió de Ingeniero agrónomo en la Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto, D. F. y obtuvo el grado de profesor de Historia Patria en la Escuela Normal de Hermosillo. Cuando apenas tenía 25 años de edad, el cuarto distrito electoral de Sonora, Villa y Altar, eligió representantes al Congreso Constituyente de Querétaro (1917) saliendo electos don Enrique C. García como diputado propietario, y Juan de Dios Bojórquez como suplente. Pero el propietario falleció cuando apenas se iniciaba el Congreso, ocupando la curul el Ing. Bojórquez para dignificar a Sonora, a través de las brillantes intervenciones en que tomó parte durante la discusión de los artículos tercero 27 y 123 constitucionales. Con Mújica, Jara, Palavicini, Colunga, Martínez de Escobar, Hilario Medina y Monzón, formó el 'Bloque Intelectual' de nuestra Carta Magna, oyéndose los mejores discursos, plenos de argumentaciones, dialécticas y conjunción revolucionaria, aún comentados por ideólogos y juristas. Y conste que Juan de Dios apenas tenía 25 años de edad, -como Froylán C. Manjarrez, como Antonio Ancona Albertos, con Miguel Alonso Romero- 'Cuadrilátero de juventud' con fuego, garra y lucha, como lo llamaron los viejos legisladores José Natividad Macías, Luis Manuel Rojas y don Manuel Amaya.

Fue Oficial Mayor de las secretarías de Industria y Comunicaciones. Sub-Srio. de Agricultura con el titular Antonio I. Villarreal, en el gabinete del Presidente Obregón. Organizador de la Comisión Local Agraria de Sonora, Jefe del Depto. de Estadística con el Presidente Pascual Rubio, (a su iniciativa se efectuó el Primer Censo de Población en toda la República. 1930) Jefe del Dpto. de Trabajo en el régimen del Gral. Abelardo Rodríguez, Secretario de Gobernación en gabinete del Gral. Lázaro Cárdenas, Consejero de la Presidencia en la época de don Adolfo Ruiz Cortínez y Presidente del 'Bloque de Obreros Intelectuales. Además fué diputado federal en la XXIX Legislatura; encargado de la campaña contra la langosta, pagador del Ejército y la Armada, Director del Maíz Industrializado y Delegado Especial de la Universidad Nacional de México en cinco países centroamericanos. En su juventud fué Maderista. Luchó al lado de Carranza, formó parte importante en la coalición 'Sonora' Obregonista de Corazón, y Callista por convicción. Fué de los miembros fundadores del 'Partido Nacional Revolucionario', y ocupó los cargos de Ministro Residente en Honduras, Ministro en Misión Especial en Costa Rica y Nicaragua, y Ministro Plenipotenciario en Guatemala y Cuba. Como periodista escribió sobre temas revolucionarios en los diarios de México, y en los más importantes de la provincia. De los libros salidos de su pluma, sólo recordamos "Crónicas del Congreso Constituyente" que le dió renombre y popularidad (llegando a alcanzar cuatro ediciones), "Sonot", relativo a las costumbres, religiones y leyendas de su Estado. "Apuntes Sobre la Vida del Gral. Jesús M. Garza", sentida justiciera y bien documentada biografía del citado General. "Calles" un perfecto análisis psicológico, político y biográfico del gran estadista sonorense. "Yorem Tamagua", Nombre legendario de la ra-

MURIO JUAN DE DIOS BOJORQUEZ

Por Pepe Bulnes

Perímetros y Zonas Libres en Baja

California

A raíz de haberse firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo en el año de 1848, surgieron para las poblaciones fronterizas que se encontraban en las márgenes del Río Bravo, una serie de dificultades ocasionadas por la falta de medios para subsistir, ya que dichas poblaciones y rancherías carecían de comunicación con el interior del país. Al tener en consideración esas circunstancias, el 4 de abril de 1849 se autorizó la importación, sin pago de derechos, de víveres e implementos destinados para el consumo de las expresadas poblaciones fronterizas.

A fines de 1857 y principios de 1858 y originado precisamente por el caos en que se debatía la República (con motivo de las controversias suscitadas por la promulgación de la Constitución del 5 de febrero de 1857) el Gobierno del Estado de Tamaulipas, sin ser de su competencia, ya que la expedición de estas leyes corresponde al Gobierno Federal, decretó y estableció para todos los pueblos situados en la frontera de dicho Estado, el régimen de libre importación.

En el año de 1861 y siendo Presidente de la República Don Benito Juárez, ratificó para dicho Estado la expedición de la Ley mencionada.

En el año de 1885, bajo la Presidencia de Don Porfirio Díaz y considerando que era del todo injusto, el que únicamente las poblaciones fronterizas del Estado de Tamaulipas se beneficiasen con la franquicia de los Perímetros Libres,

yaqui "El Héroe de Nacozari" donde exhibe la grandeza de sacrificio del humilde ferrocarrilero Jesús García, que se hizo inmortal con su heroísmo y sacrificio, el 7 de Noviembre de 1907 al salvar al pueblo de Nacozari de tremenda catástrofe.

En 1920 el Ing. Juan de Dios Bojórquez se unió en matrimonio con doña Carlota Serrano, hermana del Divisario don Francisco Serrano. Ella falleció hace cinco años. Le sobreviven sus hijos Juan de Dios Bojórquez Serrano, Carlota Bojórquez del Valle, Luis Antonio Bojórquez Serrano, Elsa Bojórquez de Rodríguez y Georgina Bojórquez de Ladrón de Guevara, 21 nietos, varios sobrinos y su hermano don Gabriel de Dios Bojórquez.

Murió víctima de una bronconeomía a las 9 horas del jueves 27 de julio de 1967. Tenía 75 años de edad, y desde hace tres semanas estaba en camado en el Centro Médico Nacional. Era Senador por Sonora. Fué sepultado en el cementerio Jardín.

con una vigencia igual de 10 años a partir de la fecha de publicación del Decreto en el Diario Oficial.

El Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas, decretó la Zona Libre parcial para el Territorio Norte de la Baja California, por Decreto de 10 de junio de 1937 y por un período de 10 años. Esta Zona Libre parcial se limitaba al Sur con el paralelo 30.

En el año de 1938 se decretó el establecimiento de una Zona Libre parcial para el Territorio Sur de la Baja California, fijándosele igualmente un período de 10 años a partir del 7 de julio de 1939.

En el año de 1946 el 12 de febrero, se amplió el término de duración de la Zona Libre para los Territorios de la Baja California, así como el de la parte de Sonora, por cinco años más.

En 1949, por Decreto de 28 de octubre expedido por el Presidente de la República, Lic. Miguel Alemán Valdez, se amplió el término de duración de la Zona Libre establecidos en la Península de la Baja California y parte de Sonora, por 15 años más, contados a partir de 1952, es decir, que dicha Zona Libre estaría en funciones hasta el 31 de diciembre de 1966.

Vencido este plazo, toca a los Bajacalifornianos y Gobierno Federal tratar este asunto de vital importancia para la vida de este lejano rincón de México.

J. Julio Dunn Legaspy.



MEXICALI POR LOS AÑOS 20



UN DESFILE en una celebración patria en Mexicali en 1925, pasando por la Avenida Madero, pudiéndose apreciar la Refresquería "El Paraíso", el Consulado Japonés, la sodería "La Aurora", la Refresquería "El Oasis" y el edificio Guajardo.

TRATAREMOS POR ESTA ocasión de complacer a algunos de nuestros lectores, forzando nuestra memoria para hacer una ligera descripción de nuestra hoy orgullosa ciudad de Mexicali por allá en los años 20.

Era Gobernador del entonces Distrito Norte de la Baja California en la fecha en que llegamos a estas tierras, el general y licenciado don José Inocente Lugo, guerrernse de origen y de quien haciendo comparaciones (que siempre son malas) se destaca entre el número de los más patriotas gobernantes, del Distrito primero y del Territorio después, hoy Estado de Baja California.

El Palacio de Gobierno olía todavía a edificio nuevo, y por allí donde se hallan actualmente la Contaduría Mayor de Hacienda y la Oficialía Mayor de la Cámara de Diputados, tenía instaladas sus habitaciones tanto para sus familiares como servidumbre. La actual Casa de Gobierno fue construida en 1924, durante el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez.

El salón de recepciones que se antojaba entonces algo versallesco, hoy convertido en Cámara de Diputados, era usado solamente para las ceremonias del 15 de septiembre, Navidad y Año Nuevo, y algunas otras, principalmente por visitas de algunos encumbrados personajes de la política nacional.

La Avenida 5 de Mayo, luego Independencia y después "Alvaro Obregón", al superar la muerte del caudillo esa gesta gloriosa de nuestra vida independiente, era todavía a partir de la Calle México, el trazo de algunos canales de riego, el carril sur de dicha avenida era el cauce del canal, desde la misma México

hasta la Calle "A".

Por supuesto que ya para entonces la ciudad estaba trazada hasta la calle "G" límite Este, al Sur el Canal de Desagüe 134 y al Oeste la Sección Tercera (Pueblo Nuevo), limitado entonces al Sur por la avenida Puebla y al Oeste por la calle Once (hoy Veracruz), aunque por ese rumbo abundaban especie de pequeñas granjas o propiedades privadas, que nada tenían de fraccionamiento y menos de urbanización.

Para entonces en Pueblo Nuevo ya había muchas casas, más que en la Sección Segunda, comprendida de la Calle Oriente, después del Arbol y actualmente Alfabetización, hasta la mencionada Calle "G", de allí hacia el Oeste estaba el llamado Campo de Aviación y algunos parques deportivos.

Por ese entonces (1922), en dicha Sección había solamente unas cuantas casas, (entré éstas la del ingeniero Placencia), y otras en construcción. Fue hasta 1924-25, cuando el general Rodríguez obligó a los empleados de Gobierno a vivir en Mexicali, y se desató una especie de "fiebre de construcción". La casa del ingeniero Placencia a que hemos hecho mención existe todavía por allí frente a la actual Casa de Gobierno.

La Sección Primera, unas ocho calles de Norte a Sur y otras tantas de Este a Oeste limitadas por el barranco del Río Nuevo, abierto por algunas de tantas avenidas del Río Colorado por allá entre 1905 y 1906, puede decirse que era el asiento propiamente de la población, en esa superficie se extendía la zona comercial, "La Chinesca" y la primera zona residencial de la ciudad. Los primeros vecinos de la sección Segunda le decían "Aba

jo" o la parte baja de Mexicali.

La única calle pavimentada era la Calle Melgar, también conocida por la de la Garita y llegaba a la vía del Ferrocarril, unos cien metros cuando mucho y la longitud de la calle hasta entonces. Fue hasta 1924, cuando siendo Presidente Ramón Pesqueira, se le ocurrió una noche prolongarla hasta la hoy Avenida Reforma, entonces Teniente Guerrero, arrasando con "fresnos" de caballos y otras herramientas agrícolas gran número de casuchas de madera en donde se vendían fritangas y menudo, colocadas en terrenos que reclamaba como suyos el señor Jack Albert (de trágico fin años después) y a cuyos pequeños comerciantes les cobraba "alquiler de piso".

"La Chinesca", en realidad tenía su asiento en la manzana comprendida entre Reforma y Juárez y Altamirano y Azueta y edificios adyacentes, y su estructura en nada podría diferenciarse de cualquier rinconcillo del clásico "Chinesetown" de San Francisco California, lugar de procedencia de millares de chinos a quienes el coronel Esteban Cantú, había permitido su introducción legal en el país, durante los años de 1915 a 1920, cuando gustaba el milite neoleones que algunos periodistas le llamaran "El Rey Sol" (Solo) mientras el país se desgarraba en medio de todos los "istas"... Cantú, dueño de todos los poderes y también de los ingresos locales y federales, se entregó a la construcción de algunas obras que fueron llaves del progreso para esta región.

ADEMAS DE LAS construcciones de sello inconfundiblemente oriental, con puertas disimuladas y mantas colgantes con caracteres de escritura china, había por esa zona ya algunos edificios importantes, muchos de ellos destruidos por el fuego y otros demolidos para la erección de nuevas construcciones.

Entre esos edificios recordamos el "Kino", después "Climax" y en la actualidad "Gato Verde"; el Banco Peninsular de don Próspero Sandoval, donde hoy está el Hotel del Norte; la Aduana Fronteriza, el Teatro Edén, el Teatro México, donde estuvo después el Mercantile Banking Co., que había nacido años antes en el corazón de La Chinesca por lo que también era conocido como "el Banco de los Chinos", y actualmente la oficina matriz del "Banco de Comercio".

En las manzanas contiguas se hallaban el Palacio Municipal, donde se erigirá el Banco Longoria; el edificio Carrillo, donde se halla hoy "La Popular"; las oficinas del Ferrocarril; la librería de Enrique Mérida y por allí por donde está el edificio "Norma", una de las primeras tortillerías, "El Cometa", propiedad de unos japoneses.

Enfrente el Hotel "Imperial" que era también conocido por el edificio del "Triángulo"; en la planta baja se hallaba la fuerte casa comercial de don Pablo Chee, papá de Manuel Chee Palomeque, ex Presidente del Patronato de Asistencia del Estado y actual distribuidor de

Mucho ha cambiado, solamente la entereza y laboriosidad de sus hombres broncos y decididos sigue siendo igual.

este diario LA VOZ DE LA FRONTERA. Hacia el Sur de la Calle Azueta estaba el Cine "Salón", la "Casa Blanca" hoy edificio "García Merino", el Hotel Internacional donde se halla el (hoy edificio "La Cadena") y las instalaciones de la Compañía Comercial de la Baja California de los señores Benigno Barreiro, Miguel González y Heraclio Ochoa, ocupaban la esquina donde está el edificio de este último nombre y casi toda la manzana, con excepción del frente a la Avenida Reforma, donde había algunos cabarets y cantinas. También estaba por ese mismo lugar "El Tecolote". Por la Alameda, partiendo de la Escuela "Cuauhtémoc", en la esquina donde se halla el edificio Guajardo, estaba un jacalón de madera que le llamaban el "Garage Nacional", donde los doctores Manuel Monter y Enrique D. Flores tenían una fuente de soda, atendían una pequeña botica y ejercían también su profesión, y además era el "mentidero político". A media manzana hacia el Este las propiedades de la familia Villarino y el primer negocio refresquero de los japoneses que muchos jóvenes de entonces recuerdan hoy como las "refresquerías de los chapos", que eran "El Polo Norte", "El Oasis" y "El Paraíso".

sones más, siendo dicho edificio el que ocupaba la Liga de Comunidades Agrarias y que hace unos cuantos años fue consumido por el fuego. Por lo que se refiere al templo católico, éste fue construido a iniciativa de ricas y piadosas damas de la localidad en las que destacó la señora de Liera, esposa de don Arnulfo; una señora Rueda de Quiñones y otras, según datos obtenidos en escritos del señor profesor Luis Vargas Piñera.

A la vuelta, por la Calle Morelos, el templo católico-romano hoy designada Catedral de Mexicali. Ese templo se comenzó a construir simultáneamente a la erección de la primera Logia Masónica, que se construyó en esta ciudad por allá por el año de 1917, a iniciativa de los señores Ambrosio Lelevier, los licenciados Lorenzo y Roberto Rosado, Rafael Barrón, Ramón Araiza, Rafael Cordero, profesor Graciano Viniegra y otros ma-

Por allí mismo se hallaba el Cuartel "Zaragoza" del 25 Batallón, hoy Guardería Josefa Ortiz de Domínguez; el edificio de Telégrafos y la Jefatura Militar y el Club Atlético. Pero después de La Chinesca, lo que caracterizaba a Mexicali era la torre de su inalámbrica, un elevado poste de madera de 75 metros de altura, que lograba ser escuchada hasta Santa Rosalía, Baja California, de allí a Guaymas, hasta llegar nuestro mensaje hasta la capital de la República. Esa torre estuvo hasta hace algunos años en el lote contiguo al amenazante cine "Reforma" de la Avenida Obregón.

No sería posible en un artículo de estas dimensiones recordar a ese Mexicali que se ha ido o que se fue para dar paso a nuestra moderna ciudad, y por lo mismo, lamentando no poder ser más extensos, pasamos a un aspecto que también consideramos de interés.

SIN ORDEN ALGUNO sino como vayan fluyendo a nuestra memoria, mencionaremos los nombres de algunas personas que destacaban en diversas actividades en aquel entonces, ya un tanto remoto: profesores: Matías Gómez, Francisco L. Rodríguez, Luis Vargas Piñera, Juan Miramón, Porfirio García, Manuel E. González, Genaro Coss y León, Adolfo Velasco... Estamos hablando del principio de los años 20.

Eustaquio Angeles, Manuel Guerra, José y Jesús Pereira, Enrique Terrazas, José María Rosas, Heliodoro Barajas, Donaciano Cortés, Rafael Castillo y Alberto Torres Lara, fotógrafos; Manuel García, su papá y sus hermanos; don Manuel Santaella, secretario por muchos años de la Cámara Nacional de Comercio; Don Ramón Zuamaya, don Zaragoza Contreras, don Natividad Aguirre, Margarito Pérez y un gran número de los primeros residentes de esta ciudad, entre los que puede contar nuestro padre, Martín Pérez.

El licenciado Arturo Guajardo y sus hijos, entre los que aún vive entre nosotros el licenciado Ignacio Guajardo; los ingenieros Manuel Fernández Guerra, José N. Acosta y Carlos Valdemar Von

Mechow; don Nacho Fuentes que conto entre los contadores Victoriano V. Sánchez y Fernando Medina, Ramón Araiza y Manuel Vázquez; licenciados Francisco Terrazas, Raymundo Landgrave, Héctor González, Roberto Rosado Domínguez, Nicandro Fuentes y Jesús Bárcenas; Antonio A. y Antonio E. Banuet; Ricardo Covarrubias, Angel Saldivar, Alejandro Cisneros, Luis Escalona, Rafael A. Solís, José Acosta, Tomás G. Avilés, José S. Castillo, Marcelo Martínez, Guibaldo Mendoza Castro; doctores: Manuel Monter, Enrique D. Flores, Federico Cota, Rafael Limón Molina.

Don Amado G. Burrola y su hijo Pablo; José María Rodríguez, Ramón Vacca, Jesús López Suárez, Benjamín Zuzua, Arturo M. Sotelo, Cástulo Contreras, profesor Cristóbal Aguillón, Jacinto Méndez Lorenzo y Rodolfo Cabañas, don Pancho Montejano, Antonio y Simón Villarino y sus hijos, Pablo Legaspy, Francisco Muñoz, Agustín Ibarra Morales, Guillermo Vera, Guillermo Z. Lugo, Francisco Z. Pérez, Cruz Rivera, Teófilo Echeverría, José María Castro, Agustín B. González, Enrique de los Cobos; Juan B. Hernández y don Enrique Pérez Rul, maestro, periodista y coronel villista a quien debemos habernos "embarcado" en esta azarosa profesión; Alfonso Tovar, Carlos Encinas, Rosendo Ramos, Enrique Olea, Domingo y Ramón Márquez, Luis Felipe Romo, Carlos y Federico E. Cota, Antonio Morán, don Felipe Hernández, Rafael Corella, Faustino Colio, Demetrio Solano, licenciado Manuel Jiménez, Irineo Rodríguez y sus hermanos Raymundo y Juan; Leobardo de la Cruz, Alfonso Villaseñor, Joaquín Aguilar Robles, don Cuco Lizárraga, Luis y Manuel Angeles, don Expectación Carrillo y su hijo Alfonso, Simón Pedro Anguiano; Alfonso B. Valencia, Maurillo Magallón, Miguel Vildósola, sus hijos Manuel, Angel, Pomposo y Gustavo; Arnulfo Liera, ingeniero Manuel Rivas; don José Pérez y su hijo del mismo nombre, Alejandro Encinas...

Y sería todavía muy larga la lista de las gentes que movían las actividades de aquel Mexicali inolvidable, y preferimos continuar en otra ocasión.

Mexicali, B. Cfa., Agosto de 1967.-

HOMBRES Y HECHOS

Por PERITUS

1922.—Ésta era la Aduana de Mexicali y el Resguardo Fronterizo que vigilaba la línea divisoria desde más allá del cerro de "El Centinela" hasta Los Algodones. Esta Aduana se encontraba en la Avenida Madeiro contigua al desaparecido edificio del Banco Peninsular donde hoy está el Hotel del Norte; en 1926 fue construida en Obregón y México y en 1948 donde se halla actualmente.



La formación de la familia, reconocían los principios de la sana moral universal

JERARQUIA SOCIAL DE LOS MAYAS

Nobleza y sacerdocio, tributarios y esclavos, era la clasificación social entre los mayas; y la administrativa: el rey, el sumo sacerdote, el gran capitán y los señores o batabes.

El politeísmo era la religión; por tanto, la idolatría en el ejercicio del culto, no sin el sacrificio de seres humanos observado desde Kukulcán; y sólo en los despojos de estas víctimas se entregaban a la antropofagia.

Entre las deidades del Olimpo maya estaban las del pudor, de la medicina, de los mercaderes, de la agricultura y de las bellas artes.

Ejercían el culto, en los adoratorios (Kúes) donde tenían los ídolos que representaban las respectivas deidades.

El Dios que veneraban los vecinos de Kin Pech era el de las crueldades, Kinch Ahau Haban, cuyo adoratorio se levantaba en el mar, como un islote, pero a corta distancia de la ribera.

Creían en la existencia de un ser Supremo, Kú; en la inmortalidad del alma, Pixán; en el premio o castigo en la vida eterna llamando Caan al cielo, Metnal, al averno y Hun Ahau o Xibalba, al príncipe de las tinieblas.

Su alfabeto simbólico para la expresión gráfica y fonética, con el que trazaron, en papiros de su invención, su génesis histórico y Anahté y entre otros, el Manuscrito o Codex Troano; el cómputo del tiempo con un perfecto calendario, la construcción de su expresivo idioma, su marina mercante y forma de comercio, su legislación, sus obras en todos los ramos de las bellas artes, los tejidos de algodón, sus labores agrícolas y sus admiradas construcciones arquitectónicas, demuestran el alto grado de civilización a que llegó el pueblo maya.

Los productores de su agricultura y manufacturas industriales, satisfacían las necesidades que, poco o nada, ampliaron con la civilización europea. Cultivaban el maíz, frijoles, calabazas, yuca, macales y camotes, cuyos productos con los de la caza y pesca eran los artículos de su alimentación. Recolectaban la sal marina; y el alcohol con que se embriagaban, lo obtenían de la fermentación que se produce en la mezcla de la miel de abeja con el agua macerada de la corteza de balché. También cultivaban el henequén y el algodón, de los que respectivamente elaboraban las cuerdas de que hacían uso, y la manta con que se cubrían.

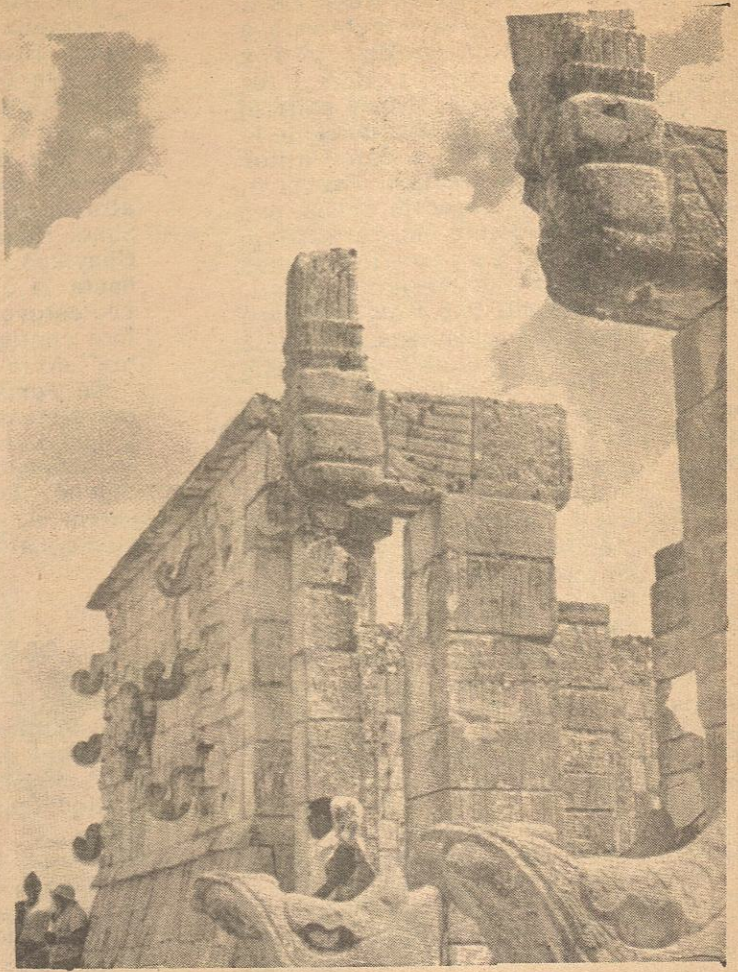
Habitaban en chozas de agreste construcción como las que usan aún la clase proletaria; en sus vestidos no había confección alguna, sino que anudaban las extremidades de la manta hacia la parte posterior del cuerpo; preparaban las tortillas y bebidas de maíz, por los procedimientos manuales que conocemos; y en excavaciones, a poca profundidad del suelo, se ingeniaron la calefacción indirecta como se produce en los hornos, para obtener el cocido a sazón de ciertas viandas (pibil), o cubriendo éstas con cenizas calientes (muchil); de juncos, cortezas y palmas tejían esteras y manufacturaban petacas para guardar en éstas las piezas de más estima; y como lecho, no usaban la hamaca como generalmente se cree, sino rústica tarima de empalizada que ablandaban con esteras y manta.

Los españoles introdujeron en Yucatán el uso de la hamaca que es oriunda de la isla de Santo Domingo; y la facilidad de obtener y transportar, como el agradable lenitivo que produce en el ardor de nuestro clima el lecho columpio dominicano, dieron a éste inmediata acogida en todas las clases de la sociedad de la colonia; y tanto en la indígena, que desde entonces fue el utensilio indispensable e inamovible del hogar, y la inseparable compañera del indio en sus trabajos e incursiones.

La formación de la familia, los afectos y deberes del hogar, como los sociales; reconocían los principios de la sana moral universal; y era tan severa la legislación maya, que además de la restitución, indemnización y castigos infamantes, para los graves delitos imponía las penas de esclavitud y muerte, ejecutando al reo con procedimientos truculentos en que se reflejaba la mayor barbarie.

En el ramo de milicia había dos jefes supremos para cada cacicazgo, llamándose "nacón" esta elevada jerarquía. El servicio militar era obligatorio.

Saetas de pedernal que arrojaban con flechas y hondas, dirigiéndolas con certera puntería, y la macana que



manejan con suma destreza, eran armas ofensivas; y rodela formada con pieles, algodón, plumas y sal marina eran el escudo que abrazaba el maya contra los dardos del enemigo.

Además de sus armas de ataque y de defensa, el maya llevaba, como indumento o flamen marcial, la aljaba, el atabal, caracol y concha de tortuga. Se hacían en el cuerpo dibujos con varios colores, se cubrían el pecho con pieles de fieras, y el rostro con caretas que representaban cabezas de estos animales salvajes, y ostentaban penachos de vistosas plumas; y ya que no el estruendo de las armas de fuego, se oía la algazara que formaban los combatientes con incesante vocear y las notas discordantes de sus especiales chirimías.

Los nombres que dieron los mayas a su nación, y por consiguiente, el origen del que le impusieron los españoles, es asunto envuelto en el velo que cubre muchos acontecimientos de las primeras edades; pues los anticuarios, poco positivo y satisfactorio han podido obtener en sus laboriosas disquisiciones y se han resignado a vagar en el amplio campo de la hipótesis.

Quienes le han llamado Chacnovitan, Mayab, Zipatán y Onohualco; quienes aseveran que Chacnovitán fué el nombre de la región meridional, como las otras denominaciones lo fueron de otras tantas provincias; y quien el Sr. Obispo Dn. Crescencio Carrillo y Ancona asegura haber leído en el Códice Chumayel la palabra Yucalpetén.

Y por lo que toca a la etimología de Yucatán, hay también varias opiniones. Se supone corrupción o contracción de Yucalpetén, (Garganta o Perla del Continente) como también versión al castellano de las siguientes frases de los mayas a los primeros españoles que abordaron a esta tierra: matan cubah than (no entiendo tus palabras); toló cin than (en aquel lugar digo); tec te than "no te entiendo"; y yan (hay) "hay yuca", refiriéndose a los tubérculos de esta euborbiácea; y un historiador asegura que los indígenas llamaron a su país luum citam, "tierra de los jabalíes".

Las siguientes denominaciones sí tienen origen satisfactorio: Zamná, rocío del cielo; Itzmal, como corte de Zamná, "el que recibe esta gracia"; Chichén Itzá, "boca del pozo de Itzá", "Petén Itzá", "Isla de Itzá", Potonchán, de Champutun o Chan Petén, "Isla de los Chanes"; Kin Pech "sacerdote Pech" o can Pech "culebra garrapata" por un ídolo que se veneraba en la capital de este cacicazgo, y que representaba una culebra con una garrapata adherida a la cabeza; Cozumel de Cuzamil, "tierra de las golondrinas"; T Hó, "ciudad por excelencia" o lugar de "cinco", por el número de montículos que allí había; y la palabra maya con que se designa la nacionalidad y el lenguaje de este pueblo, procede de Mayab, nombre que tuvo la Península desde su época primitiva. Además: Kukulcán, Mayapán, Sotuta y Maní, cuya significación ya conocemos.

VUELTA A LA ESCUELA

Para Toda Estación ...

BLUSAS

(Lady Wrangler)

Perfectas para combinar con todas las faldas, o con Jumpers, cuello de corte masculino, entallado y redondo, de lavarse y ponerse diseños en 100% Algodón, tonalidades de moda, colores vivos en azul, verde, bronce y púrpura, Tallas del 28 al 38



*Ahora es Tiempo de Iniciar sus compras, para Regreso a la Escuela!!
Piénselo . . . le esperamos!!*

\$5⁰⁰



JUMPERS

El moderno estilo, de cintura baja con pliegues amplios, de corte A, permanentemente planchado, 50% Fotel 50% Algodón pliegues amplios, colores cobre y azul marino. Tallas del 5/6-18.

\$12⁰⁰

MAS FALDAS

Lady Wrangler

Línea A, abotonada, dos líneas de adorno al frente, 100% algodón Denim en colores esmeralda cobre, teal y azul marino. Tallas del 7/8-18

\$6⁰⁰



FALDAS FLOREADAS

Lady Wrangler

Para un aspecto 100% sport floreadas, en estilo Western Deportivo, con cierre metálico atrás con dos bolsillos a los lados lavables en 100% Algodón, colores Azul Marino, con flores color ciruela, tallas 5/6 15/16

\$6⁰⁰

